EL COLISEO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICO-DRAMÁTICAS,

DE

J. M. G.

LA CAZA DEL POLLO.

Mata

4 REALES.

MADRID.

IMPRENTA DE CRISTÓBAL GONZALEZ,
SAN VICENTE ALTA, NUN. 52.

1864.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS DE ESTA GALERIA.

DRAMAS Y COMEDIAS EN TRES O MAS ACTOS.

La urraca ladrona.
La huérfana de Ginebra.

PIEZAS EN UN ACTO.

El sastre del Campillo.
La caza del pollo.
Un sordao cumplio.
Un dia de azares.
Un gallego singular.
Una ganga.

Cuando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso, para si pertenecen esta Galería reclamar y cobrar los derechos.

LA CAZA DEL POLLO.

LA CAZA DEL POLLO.

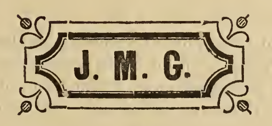
COMEDIA

EN UN ACTO ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. SERAFIN MATA Y ONECA.

Estrenada con aplauso
en el teatro de Salamanca el dia 28 de Setiembre de 1863.



MADRID.

IMP. DE CRISTOBAL GONZALEZ,
San Vicente alta, número 52.

1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA.	Doña Cármen Mazo.
PETRA.	Francisca Dot.
ANGEL.	Don Miguel Diaz.
PAQUITO.	Cristóbal Boggiero.

(7.)

Á MIS FINOS AMIGOS

LOS SEÑORES

DON MANUEL RIESCO.

Y

DOÑA JULIA SANCHEZ.

Quisiera que este juguete fuese digno de figurar al lado de los mejores que se han escrito; así podria corresponder á la amistad con que ustedes me han considerado. Sin embargo, como expresion del deseo más ardiente, estoy seguro de que hallará ante ustedes el mismo aprecio que han dispensado á todas mis humildes producciones, y esa es la razon por la que se atreve á poner á su frente tan queridos nombres su mejor amigo

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO.

Habitacion elegante: puerta al foro y laterales, una en primer término á la derecha, y otra en segundo á la izquierda, cubiertas ambas con sus correspondientes portiers. Escritorio á la izquierda, á la derecha un velador y sobre él un costurero. Silleria elegante, etc.

ESCENA PRIMERA.

ANGEL, aparece sentado en una butaca.

Si, no hay duda, me conviene
quedar libre á toda costa.
Debo remover cuanto antes
los obstáculos que opongan
resistencia á mis deseos,
á la idea halagadora
de libertad que yo ansio
para vivir sin zozobra.
Entre ellos, á la cabeza
figura el que más me agovia,
mi hermanita; y aunque ha tiempo

que me ocupo de esta joya,
no sé dónde colocarla,
porque es tan empalagosa...
si mi hermana fuera un mueble,
como una silla... una cómoda.....
Pero no; mi hermana es
un removiente que adora
á los demás de mi sexo,
y tras ellos anda sola.
Una muger á los veinte,
es muger, como son todas,
que sueña con un marido,
que aspira á llamarse doña,
que le cansa y le fastidia
el oir: «Encantadora»
si frase tan prodigada
no pasa de una lisonja,
que la muger está siempre,
por lo de amores son obras.
Bien sabe Dios que la quiero
con una pasion tan honda,
que si en mi mano estuviera,
pronto la haria señora;
pero ¡cá! ni siquiera uno
de los muchos que la acosan
se atreve á soltar palabra,
y eso á mí no me acomoda.
Confieso que es mi hermanita
una excepcion bien monstruosa
del tiempo que atravesamos.
Porque á la verdad, me asombra
que teniendo hoy la hermosura
cuando al dinero se asocia
una demanda tan grande,
no haya alguno que la escoja.
Es verdad que entre los hombres

muchos hay tambien que odian
el santo nudo y entre ellos
se enumera mi persona;
pero ¡qué diantre! son más
los que en la otra fila forman.
(Paquito aparece en el foro. Angel lo vé.)
Un ejemplo de esos muchos.

PAQUITO. Angel!

ANGEL. Y no de amor. Toca. (Dándole la mano.)

ESCENA II.

ANGEL.—PAQUITO.

ANGEL. Pusilánime mancebo,
Macias enamorado,
presa infeliz de Cupido,
cómo te vá, díme?

PAQUITO. Vamos,
si empiezas ya á fastidiarme,
verás qué pronto me marcho.

ANGEL. No, no; eso no; yo no quiero
que te vayas y me callo.
Llegaste precisamente
en un instante muy grato
para mí.

PAQUITO. Yo lo celebro. (Se sientan.)

ANGEL. Siéntate. Estaba pensando
en un estorbo que impide
caminar con libre paso
á mi vida, y de seguro
que tú ayudarás mis cálculos.

PAQUITO. Sepamos de qué se trata.

ANGEL. Pues que de estorbos hablamos,
no hay ninguno en este mundo
que merezca tal dictado,

como una muger. No es cierto?

PAQUITO. Es decir que tienes algo
con ellas?

ANGEL. Vaya si tengo!
No quisiera tener tanto.

PAQUITO. Pues no eras tú el que decias...

ANGEL. Y lo digo.

PAQUITO. Es bien extraño!
No es bonita?

ANGEL. Muy bonita.

PAQUITO. Y rica?

ANGEL. Por de contado.

PAQUITO. Y te ama?

ANGEL. Unas veces mucho,
otras lo mismo que al diablo.

PAQUITO. No comprendo.

ANGEL. No es muy fácil.

PAQUITO. ¿Y eres tú el héroe esforzado
que al amor no se rendia?

ANGEL. Rendirme! Ja! ja! No, Paco.
Me he llegado á persuadir,
de que estar enamorado,
es decir á la muger:
Tú eres señor, yo el esclavo...
y la esclavitud, amigo,
es fruta de siglos bárbaros.
Cuando allá, por mi fortuna
estuve yo en ese caso,
sabes lo que saqué en limpio?
La muger es de ordinario
orgullosa en demasia,
con ese orgullo harto vano,
patrimonio del que tiene
muy ligeritos los cascos,
y que vosotros, los nécios,
de sentido comun faltos,

lo apellidais dignidad,
y le haceis rayar muy alto,
sin ver que no es otra cosa
que el pié que os está pisando.
Eso que llamais amor,
es un ejemplo bien práctico
de lo que te voy diciendo,
y si no vas á palparlo.
Hay dos periódos distintos
entre los enamorados,
y aunque otra cosa parezca,
la muger os vence en ambos.
Periódo primero: el hombre
se echa á sus piés humillado,
y como el que está á los piés
al fin viene á estar debajo,
lindamente con él juegan,
por supuesto á zapatazos.
El dice que la ama ardiente,
ella su amor desdeñando,
una vez lo vé risueño,
otra vez desesperado,
y entre si quiero ó no quiero
y entre te amo y no te amo,
y entre chanzas, y entre mil
dengues arriba y abajo,
el hombre es de la muger
un juguete de regalo.
Alguna vez, por fortuna,
segundo periódo, hay algo
que haga convencer á ese hombre
de que está desempeñando
un papel harto ridículo,
y empieza á vengarse cuando
la muger le empieza á amar.
Esta al mirar despreciado

su amor, en vez de humillarse,
vé su orgullo sublevado,
se irrita, se ensoberbece,
despierta el ódio en su ánimo,
y el ódio de una muger
es un ódio de africano.
Asi es que procura entonces
buscar un hombre adecuado
á sus extraños caprichos,
otro juguete, y al paso
que al primero hizo sufrir,
al segundo lo contrario,
lo tiene siempre contento,
todo lo que es necesario
para vengarse del otro
y lo consigue, está claro.
Qué le importa á la muger
que tú ó cualquier otro zángano
le vuelva la cara? El género
por fortuna está barato,
y si aquí uno la desprecia,
más allá están esperando
cien tontos una mirada
que significa: te gano.

PAQUITO. Siempre con tus invectivas.

ANGEL. Paquito, no te has hallado
por ventura alguna vez
en este ó en aquel caso?
No te ha dado calabazas
ninguna? Vamos, sé franco.

PAQUITO. Tienes siempre unas preguntas...

ANGEL. Que nada encierran de extraño.
Es acaso algun delito
el salir calabaceado?
ó es que por tu mal te cuesta
gran rubor el confesarlo?

Te ries?

PAQUITO. No puedo menos.

ANGEL. Risa de precio muy caro,
Tú lo verás algun dia.
(Paquito se levanta.)
Qué, ya te vas?

PAQUITO. Sí, me marcho.

ANGEL. Has venido á visitarme?..

PAQUITO. Nada de eso, iba de paso...

ANGEL. Quieres almorzar conmigo?

PAQUITO. Todavía es muy temprano.

ANGEL. Bien; esperaré á la hora
del galan enamorado.

PAQUITO. Hasta luego.

ANGEL. Adios, querido.
Irás á ver á Rosario?

PAQUITO. No. (Marchándose al foro.)

ANGEL. A tu tocaya?

PAQUITO. Tampoco.

ANGEL. A Isabel?

PAQUITO. Eh! qué pesado! (Váse.)

ESCENA III.

ANGEL en el foro.

¡Pobre mozuelo
de edad temprana,
de amores locos,
víctima infausta,
teme al capricho
de quien tú amas,
que si hoy te dice
tiernas palabras,
verás, Paquito,
verás mañana!

Tú á mi consejo
burla lo llamas,
tú mi sistema
de necio tachas:
sigue el camino
por donde avanzas,
que si hoy mil flores
tu vista halagan,
rudas espinas
serán mañana!
En fin, es uno (Bajando.)
de esa gran plaga
que á las mugeres
dá tantas alas.
Su vista jóven
asaz turbada,
ver hoy le impide
lo que con rabia
y arrepentido
verá mañana!
Hé aqui un joven (Transicion.)
que me sacaba
de los apuros
que me acosaban.
Mas... cómo hacerle...
Jamás mi hermana
ha sido objeto
de sus miradas,
y el conseguirlo
ni hoy ni mañana...
¡Quién dijo miedo!
Quien no se lanza
jamás obtiene
ninguna ganga!
Manos á la obra,
que no es muy árdua.

Oh! si el proyecto
mi afan apaga,
de opinion mudas
desde mañana. (Se pone á escribir.)
La pluma tomo.
Letra imitada. (Escribe.)
Mucho de estrella,
que esto le agrada.
De hourí no poco,
que el nombre halaga.
De amor ardiente
que abrasa el alma...
de esto abundante...
Pues. . lo que falta...
(Sigue escribiendo un momento y cesa.)
Ja! ja! Paquito,
cómo te se arma! (Cierra la carta.)
No hay duda, Luisa
que anda de caza,
al ver la pieza
venir tan mansa,
tiende su lazo,
cae en la trampa
y el pobrecito
suyo es mañana!
Ella se acerca.
Tino y audacia.
Me muestro ageno
de la emboscada:
en su costura
pongo la carta; (Lo hace.)
y entre una y otra
de sus puntadas,
si hoy no aparece
será mañana.

ESCENA IV.

LUISA.—ANGEL.

ANGEL. Gracias á Dios que la aurora
alumbra ya el nuevo dia.
LUISA. Qué burlon!
ANGEL. Estás hoy encantadora,
hechicera, hermana mia.
LUISA. Sin pasion? (Con coqueteria.)
ANGEL. La palabra de un hermano
dice siempre la verdad.
LUISA. Oh! me admira!
ANGEL. Déjame estrechar tu mano,
que al fin es de una beldad.
LUISA. No, mentira. (Se estrechan las manos.)
ANGEL. Bien sé que de mejor gana
la darias á un amante.
LUISA. Suelta, suelta. (Enojada.)
ANGEL. Pero el dia de mañana
lo tendrás tierno y constante.
LUISA. A la vuelta.
ANGEL. Vamos, nada de rubor,
mi labio es el más sincero.
LUISA. Quién diria!
ANGEL. Y aunque muda tu color,
sabes, Luisa, que te quiero.
LUISA. Bobería!
ANGEL. Para qué negarme, hermosa,
que un amante es la ventura
deseada,
si en su queja dolorosa
la muger vé su amargura
disipada?
Siempre habrá que desmentir

con negarlo al sexo bello.

LUISA. Pues; al mio.
Siempre el sexo á relucir.
Sabes que á tanto hablar de ello
desconfio?

ANGEL. Oh! no temas!

LUISA. No?

ANGEL. Lo juro.

LUISA. Es de veras?

ANGEL. Tú lo has visto.

LUISA. Si eres hombre!..

ANGEL. Jamás es mi labio impuro.

LUISA. Ni por eso yo desisto,
no te asombre!

ANGEL. Pues lo debieras hacer,
que tienes por qué callar.
Toma asiento.
No me quieres complacer?

LUISA. Por qué no?

ANGEL. Vamos á hablar
un momento.
Mas acá, junto á mi lado
y responde á mi exigencia.
Quién te adora?
Quién por tí apesadumbrado
y sumido en la impaciencia
triste llora?

LUISA. No lo sé.

ANGEL. Negaste en vano.

LUISA. Te lo juro.

ANGEL. Eres muger,
no te creo.
Y pues que yo soy tu hermano,
debias ingénua ser.

LUISA. (Sí, te veo!)

ANGEL. Tú amas.

LUISA. Yo amo, adelante.
ANGEL. Tu amas á Paco, mi amigo.
LUISA. Sí. De veras?
ANGEL. Diciendo está tu semblante
lo mismo que yo te digo.
LUISA. Como quieras.
ANGEL. Hace ya unos cuantos dias
que en secreto á Paco quieres...
yo lo advierto.
Y ocultarme tú querias
que en amores le prefieres,
es muy cierto.
LUISA. Confieso que te has lucido.
Sin duda que es tu talento
penetrante. (Con burla que sostiene.)
ANGEL. Es que yo lo he sorprendido.
LUISA. Hola! hola!
ANGEL. Sí, un momento
fué bastante.
LUISA. Un momento?
ANGEL. Tu amorosa
pasion, denuncióme luego
tu mirada,
y en tu vista cariñosa
la pasion yo ví con fuego
retratada.
LUISA. Ja! Ja! Ja!
ANGEL. Tu amante acecha
la ocasion de ver tu afan.
LUISA. Sí? qué escucho?
ANGEL. Que quien el tiempo aprovecha
como Paco, es tu galan.
LUISA. Mucho, mucho....
ANGEL. Paco es bien correspondido;
Vamos, sé franca, Luisita.
LUISA. No te engaño.

ANGEL. Hoy muy pronto aqui ha venido,
es... que le has dado una cita.

LUISA. No es extraño! (Con burla.)

ANGEL. Pues yo te digo que sí.

LUISA. Pues yo te digo que no. (Enojada.)
No es tu amigo?

ANGEL. Es que no vino por mí.

LUISA. Pues de mí respondo yo.

ANGEL. ¡No?

LUISA. No, digo!

ANGEL. Con calor lo vás tomando...

LUISA. Vaya, vaya, me incomoda
tanto juego.

ANGEL. (Levantándose y con socarroneria.)
Y la boda? para cuándo?
(Se alegró al hablar de boda!)

LUISA. Vete luego.

ANGEL. (O me rio á mi placer,
ó en el lance obtengo gloria
que ya ansio.
Siendo Luisa al fin muger,
será mia la victoria,
sí, confio.) (Váse á su cuarto.)

ESCENA V.

LUISA sola.

Vaya una tenacidad!
Que no fuera eso verdad!
Mi hermano tiene razon!
Qué inquieta á mi corazon
si no esa dulce ansiedad?
Por qué negarlo? La vida
tan solo se hace querida
cuando un hombre la embellece:

sin él, la vida parece
de encantos desposeida!
Y la muger no otra cosa
busca en su carrera ansiosa;
la que negármelo intente,
ó no dice lo que siente,
ó es que no ha nacido hermosa.
Para quién es la hermosura
si algo encierra de ventura?
Qué me importa que una amiga
una vez y otra me diga:
admiro tu donosura?
La amiga al fin es un sér
que segun mi parecer,
turba muy poco la calma,
porque no llegan al alma
los requiebros de muger.
Y los vuelve á repetir,
y yo se los vuelvo á oir,
y el corazon impasible
no sale de su latir
haciéndose el insensible,
No halla nada que le asombre
de la muger en el nombre,
y si cuando está dormido
le extremece algun latido,
ese... lo produjo el hombre.
(Se sienta y al sacar la costura cae la carta.)
Qué es esto? Carta cerrada...
y viene á mí destinada...
la aventura es divertida...
y es letra desconocida...
Mas cómo aquí tan guardada?
Oh! cielos! Angel me dijo
que Paco ha estado... de fijo
que es un billete amoroso,

que él ocultó cuidadoso,
aquí con afan prolijo.
(Lee.) «Fúlgida estrella
de mis amores,
de entre las flores
la reina flor.
Niña hechicera,
por quien suspiro,
cuando te miro
muero de amor.»
(Hablando.) No hay uno solo
que no se muera,
mientras espera
el nó ó él sí;
si el no, les mata,
y el sí, les hiere,
qué es lo que quiere
Paco de mí?
(Lee.) «Sultana hermosa!»
(Hablando.) Horror! sultana!
«Hourí galana
de ansiado Eden!...»
Eden es frase
de reglamento.
«Haz mi tormento
plácido bien.
Amor ardiente
me abrasa el alma,
y amor la calma
me arrebató;
y en el silencio
yo padecia
y el alma mia
su dicha ahogó.
Tu negativa
será mi muerte,

de tí mi suerte
depende ya.
Sé compasiva
con quien te adora,
mira que llora
(Pausa.) por ti... F. A.»
Pues señor, es bien chocante.
Paquito mi fino amante!
Yo no puedo comprenderlo,
lo estoy viendo y el creerlo
se me hace tan repugnante!...
Mil veces con él jugué,
y jamás me presumí
que fuera, lo que es aquí,
lo que entonces Paco fué!
Es verdad que últimamente
le he visto muy complaciente,
es verdad que me ha obsequiado
de un modo harto desusado;
mas no pasó por mi mente
que amor sus pasos movia,
cuando su obsequio veia;
él estimado en exceso,
bien pudo ser que por eso
callara lo que sentia!
Qué decirle? Pobrecito!
Ya no dudo. No es delito
consolar á aquel que llora;
y pues Paquíto me adora,
consolemos á Paquito!
(Se sienta á escribir al escritorio, escribe, cierra la carta y llama á Petra por el foro.)

ESCENA VI.

LUISA.—PETRA. Luego ANGEL oculto en su cuarto.

LUISA. Petra! (Llamando.)
PETRA. Qué manda usted?
LUISA. Mira,
me vas á hacer un favor.
Hay un hombre que de amor
por mí, está loco, delira.
No sabes quién?
PETRA. No adivino!
LUISA. Pues sí, muger, no has notado
cuánto y cuánto me ha obsequiado
estos dias mi vecino?
PETRA. Don Paquito?
LUISA. El mismo!
PETRA. Calle!
Hace poco ha estado aquí.
LUISA. Pues vino por verme á mí.
PETRA. A usted?
LUISA. A mí, sin que falle.
(Angel aparece en la puerta de su cuarto.)
En alas de su pasion,
venia á echarse á mis piés,
y me dejó, ya lo ves,
su amante declaracion. (La carta.)
Cruel no soy á su ruego...
ANGEL. (No dige que era muger?)
LUISA. Mira, Petra, es menester
que vayas á verle luego.
ANGEL. (Le urge mucho, allá vá el sí!)
LUISA. Vete.
ANGEL. (Rabia por marido.)
LUISA. Dile...

ANGEL. (Paco, eres perdido!)
LUISA. Que...
ANGEL. (Te pescan, ay de tí!)
LUISA. O si no marcha... no esperes,
y le entregas esa esquela. (La carta.)
PETRA. Está muy bien! (Váse.)
LUISA. Corre, vuela...
ANGEL. (Como todas las mugeres.)
LUISA. Yo me voy á mi balcon,
para ver si aquí se viene. (Váse.)
(Angel sale á la escena y despues de una pausa dice:)
ANGEL. Qué es lo que la muger tiene,
egoismo ó corazon?

ESCENA VII.

ANGEL solo.

La muger es, y me fundo,
sin vacilar un momento,
linda pieza,
que en el teatro del mundo
baila al son de un instrumento,
la cabeza.
El decir que en ella tiene
gran imperio el corazon,
es mentira.
Vé si un hombre la conviene,
echa el cebo á su pasion,
clava y tira.
Es su sueño idolatrado,
es afan que le atormenta
un marido,
y le llama dueño amado,
y el amor allá en su cuenta
no ha existido.

Y ella finge y él se engaña,
caminando al sacrificio,
y en el juego,
la victoria da la maña,
que no está en ningun novicio
tonto y ciego.
En resúmen: la muger
quiere al hombre porque es hombre,
y en cualquiera
halla lo que ha menester,
que amor es, y no os asombre,
gran quimera!
Y si alguno dedicado
de contínuo á hacer el oso
me desmiente,
ese es loco rematado,
ó no dice malicioso,
lo que siente.
Oigo pasos; alguien viene. (Al foro.)
Son Paquito y la doncella.
Trae en sus manos la carta.
Lo ha encontrado en la escalera,
sin duda; vamos, la suerte,
no parece que es adversa.
(Se oculta en su cuarto.)

ESCENA VIII.

PAQUITO.—PETRA.

PETRA. Le digo á usted que hace poco
me la ha dado, y con presteza
me dijo, se la entregara.

PAQUITO. Pues señor, no me doy cuenta...
Y él señorito está en casa?

PETRA. Si señor.

PAQUITO. Bah! chanzonetas
suyas tal vez...

PETRA. (Pues me choca...
Es bien rara su extrañeza;
ó es que disimula mucho
ó no es amante de veras.)

PAQUITO. Luisa escribirme! Leamos!
(Abre la carta y deja ver en su semblante la impresion que le causa.)

PETRA. Ay, ay, ay, y no la besa! (Pausa.)

PAQUITO. Tienes ahí un almanaque?

PETRA. Qué, para saber la fecha?
Estamos á seis.

PAQUITO. De modo
que hace un mes si tú no yerras
que pasó ya Carnaval!
Justo; estamos en Cuaresma.

PETRA. (Ah! vamos, hace ya un mes
que se declaró, y contesta
ahora. Vé ahi el por qué
se extraña de esa manera.)

PAQUITO. Mira, di á tu señorito
que ya estoy aquí de vuelta.

PETRA. Está bien! (Váse puerta izquierda.)

ESCENA IX.

PAQUITO solo.

A ver si puedo
desenredar la madeja,
que yo desconfío mucho
si ayuda Angel no me presta.
Luisa á mi amor corresponde...
Pero acaso yo amo á ella?
Pues señor, ó es una burla,

ó está mala mi cabeza.
Es verdad que la he notado
estos dias muy risueña
conmigo, mas... si seria
su pasion, pasion secreta?
(Angel y Petra salen, puerta izquierda, y esta váse, foro.)

ESCENA X.

PAQUITO.—ANGEL.

ANGEL. (Esto marcha viento en popa:
rostro airado y muchas quejas.)
Celebro verte tan pronto.
PAQUITO. Y por qué?
ANGEL. Para que entiendas
que un amigo que te ha dado
de su afecto muchas pruebas,
como yo, merece siempre
del otro confianza plena.
PAQUITO. (Esta es otra.)
ANGEL. Que á un amigo
que en tu suerte se interesa
como te lo he demostrado,
no se le hace por su mengua
jugar papel tan ridículo
como el que Angel desempeña.
Y en fin, que si mi amistad
no fuese amistad sincera,
pediria en otro campo
reparacion de tu ofensa.
PAQUITO. Pero hombre...
ANGEL. Nada de escusas.
PAQUITO. Es graciosa la ocurrencia!

ANGEL. Sí, pues hazte el ignorante.
PAQUITO. De qué?
ANGEL. Conque esa frecuencia
en visitar esta casa
no era por mí, buena pieza?
PAQUITO. (Vamos, ya pareció aquello.)
ANGEL. Yo te ajustaré una cuenta.
Desde cuándo amas á Luisa?
PAQUITO. Si...
ANGEL. Desde cuándo? contesta.
PAQUITO. Pues señor... desde ahora mismo.
ANGEL. Mientes.
PAQUITO. Yo?
ANGEL. Me lo dijo ella.
PAQUITO. Ella?
ANGEL. Sí, no ha mucho rato,
que te adoraba frenética,
y que tú...
PAQUITO. No cabe duda...
Pues amigo, es la primera
noticia que tengo, no
es la segunda con esta.
La acabo de recibir.
Tómala! (Dandole la carta.)
ANGEL. (Lee rápidamente.) (Bendito seas!)
Bien, pues esta carta qué hace
sino confirmar mi idea?
Te digo que me engañaste.
PAQUITO. Pero, hombre, que no comprendas...
Llama á Luisa.
ANGEL. Voy á hacerlo,
mas vá á ser cara la fiesta.
(Si esto dura más yo suelto
la risa.)
PAQUITO. Por santa Tecla
que no sé...

Angel. Vete á mi cuarto
y escucha; verás si es cierta
mi acusacion.
Paquito. Voy al cuarto.
(Dios me la depare buena.) (*Váse.*)
Angel. Lo que viene es peligroso
y decisivo: prudencia.)
Luisa! Luisa!

ESCENA XI.

LUISA.—ANGEL.—PACO *oculto.*

Luisa. (No ha venido...
Tarda mucho.)
Angel. (Está serena.)
Luisa. Qué me quieres?
Angel. Toma asiento
y perdona la molestia. (*Siéntanse.*)
Aunque tú me has confesado
tu pasion ardiente, ciega,
hácia Paquito...
Paquito. (Qué es esto?
Luego era verdad? Y ella
no lo desmiente. Veamos.)
Angel. Aunque pareció violenta
tu confesion, ya no puedes
negar que le amas de veras.
Luisa. (Dios mio! si habrá visto algo...
Tal vez le habrá dicho Petra...)
Y en qué fundas tu opinion?
Angel. En qué?
Luisa. Sí.
Angel. Escúchame atenta.
(*Saca la carta que le dió Paquito y lee.*)

«Soñaba el alma mia
con un amante,
enamorado siempre,
siempre constante.
Con él gozaba,
y su halagüeña imágen
acariciaba!»

PAQUITO. (Qué hace?)

LUISA. (Mi carta. Dios mio!)

ANGEL. «Tan apacible sueño
turbóse un dia,
porque en verdad hermosa
se convertia.
Y al despertarme,
un corazon de fuego
vino á llamarme!»

LUISA. (No hay duda, fué la doncella,
y negar será ya inútil.)

PAQUITO. (Original es la escena.)

ANGEL. «Su llanto de amor puro.
movió mi alma,
y á su queja amorosa
perdí la calma.
Es que mi dueño
disipó mi anhelante,
dorado sueño!
Ven pues, y el fuego apaga,
Paco querido,
que devora mi pecho
de amor herido,
y en mi sonrisa,
leerás cuanto te ama,
tu triste... Luisa!»

PAQUITO. (Pues lo que es en su semblante,
no se pinta la tristeza.)

ANGEL. La que esto dice ama mucho,

ama, Luisa, y no lo niega!

PAQUITO. (Bien sabe Dios que jamás
de ese amor me dí yo cuenta.)

LUISA. (Demostremos energía.)
Yo amo? y qué? No me pesa.
Es acaso algun delito
amar con toda la fuerza
del corazon?

PAQUITO. (Justo cielo!)

ANGEL. (Si Paquito tiene orejas!)
Muy bien: conque amas á Paco?
Conque te hallarás dispuesta,
segun veo, á ser la esposa
de un tonto?

PAQUITO. (Si irá de veras?)

LUISA. (Me encuentro dispuesta á todo,
lo entiendes?)

ANGEL. (Boca de perlas!)

PAQUITO. (Pues señor estoy en babia!)

ANGEL. Y te casas?

LUISA. Cuando él quiera!

ANGEL. (Será preciso mover
su voluntad con presteza!)

PAQUITO. (Paquito, qué dices á esto?)

LUISA. Con que me dás tu licencia? (Con burla.)

ANGEL. Está muy bien. Antes quiero
ajustar algunas cuentas
con tu amante. Voy á verle. (Se levanta.)

PAQUITO. (Ay qué cuentas serán estas!)

ANGEL. (Así, dejándolos solos,
la obra empezada completan,
que hallándose frente á frente
una muger con un bestia...
No me engañé en mis proyectos.)
Hasta luego. (Vase foro.)

LUISA. Adios.

PAQUITO. (Nos deja!..
Pist!... que estoy aquí! se olvida
de que oí la conferencia!...
No, pues tras él no me voy
que el asunto ya interesa. (Sale.)

ESCENA XII.

LUISA.—PAQUITO.

LUISA. (Su oposicion me da rabia
y he de hacer por sostenerla!
Paco me ama, ya no hay duda;
por mi parte, aunque no sienta
grande afecto por ahora,
el tiempo hará que le quiera.
Examinemos su carta.)
PAQUITO. (Pues la ocasion es soberbia.
Qué más pudiera pedir
un hombre? cosa como ella!
En fin, el rio revuelto
siempre dá ganancia cierta,
y pues que una novia viene
rodando, no hay que perderla.
LUISA. (Cuánto amor aquí descubre!)
PAQUITO. (Yo me vuelvo la cabeza
por encontrar el orígen
de un amor tan de novela.
Pues señor, pasó ya el tiempo
en que ellos iban tras ellas.)
LUISA. (El caso es que no ha podido
Paco leer mi respuesta.
Sin duda Angel sorprendió
al llevarla á mi doncella
y... voy á llamarla!) Ah!

(Al volver se encuentra con Paco y dice el ah!)

PAQUITO. Luisa!

LUISA. (Me habrá visto?)

PAQUITO. Mil dispensas
si de un modo tan extraño
he dado á usté una sorpresa
tal vez muy desagradable...

LUISA. Oh! no, no...

PAQUITO. (Y está tan bella!
Yo no acierto qué decirla!)

LUISA. (Mi turbacion me condena!)

PAQUITO. (Pues señor, bravo, sentémonos,
sí, que por algo se empieza!)
Está usted encantadora!

LUISA. (Ay, no se atreve!)

PAQUITO. Hechicera!
(Esto puede interpretarse
de diferentes maneras!)

LUISA. Gracias!

PAQUITO. No, no hay de qué...

LUISA. (Muy frio el galan comienza.)

PAQUITO. Y ademas...

LUISA. Ademas, qué? (Con rapidez.)

PAQUITO. Ademas... (Con cortedad.)

LUISA. (Y no la suelta.)

PAQUITO. Ademas... nada que... vamos...
(Torpe!) Que está usted muy bella!

LUISA. (Eso me lo figuraba
sin que tú me lo dijeras.)

PAQUITO. (Es preciso decidirse
suceda lo que suceda!)
Recibí...

LUISA. Sí? tambien yo... (Pausa.)

PAQUITO. Cómo! qué?

LUISA. Nada!... (Qué nécia!)
Dice usted que ha recibido...

(Ay, qué trabajo me cuesta!)

PAQUITO. (Si se lo digo despues
que la ha visto en mano agena!...)

LUISA. Diga usted, qué ha recibido?

PAQUITO. Pues... las primeras entregas
de Colon!!

LUISA Sí? (Buen provecho!)

PAQUITO. Es magnifica leyenda!

LUISA. Ningun interés me inspira.

PAQUITO. Oh! pues á mí me interesa
mucho, ¿y á quién no el tan grande
descubrimiento de América?
Pero usted me dijo ha poco,
si mi memoria no yerra,
que habia usté recibido,
no sé qué...

LUISA. (A ver si se quema!)
Sí, un billete amoroso,
un mamarracho. (Allá vá esa!)

PAQUITO. Y ha corrido buena suerte?

LUISA. (Pues me gusta la ocurrencia!)
Buena suerte? Já! já já!

PAQUITO. (Es claro... Si segun ella...
Solo yo soy preferido!...)

LUISA. (Vamos, este hombre es de piedra!)

PAQUITO. Há sido usté muy cruel!

LUISA. (Cómo finje!)

PAQUITO. (Me ama ciega!)
No faltará sin embargo
algun otro que merezca...

LUISA. Ninguno.

PAQUITO. Cómo!

LUISA. (Con rabia.) Ninguno!

PAQUITO. (Caramba! lo dice séria!)
No creo yo á pesar de eso,
que su alma este predispuesta

á no oir hoy ó mañana
una amorosa querella.

LUISA. (Gracias á Dios!) Es segun...

PAQUITO. Y esa distincion, qué encierra?

LUISA. Bien claro; que al que no agrade
se le hace tomar la puerta.

PAQUITO. (Lo dirá por mí? Mas no...
Qué diantre! Yo no quisiera...)
Y si yo por mi ventura
á declarar me atreviera
mi... mi...

LUISA. (Qué dicha!)

PAQUITO. (*Conteniéndose.*) (Démonio!
Pues señor, no tengo fuerzas!)
Dispénseme usted mi...

LUISA. (Cielos!)

PAQUITO. Si usted me da su licencia... (*Se levanta.*)

LUISA. (Se vá!)

PAQUITO. Beso á usted los piés!
(No hay remedio, soy un bestia!)
(*Vase y se detiene en el foro.*)

LUISA. (Pero esto ha sido una burla,
ó qué ha sido?)

PAQUITO. (Si yo fuera
más decidido y más...)

LUISA. (Nada,
está visto, me desprecia!)

PAQUITO. (Y por qué no, si ella misma
pronunció antes mi sentencia,
si yo he leido su carta,
si... Allá vá.) (*Se adelanta.*)

LUISA. (Ay, Dios quiera!..)
(*Pausa. Un momento de lucha en Paco.*)

PAQUITO. Le traigo á usted el Colon?

LUISA. Vaya usted muy norabuena.

PAQUITO. Luisa, perdóneme usted.

Bien sabe Dios que ofenderla
no quise. Cómo es posible
que quien la adora la ofenda?
Yo amo á usted, yo la idolatro,
yo en el alma llevo impresa
su imágen encantadora,
y solo aspiro á que atienda
(Angel aparece en el foro con la carta.)
mis suspiros amorosos,
mis amorosas querellas.
Una palabra es la vida
para mí...

ANGEL. (Mostrandole la carta.)
Pues toma treinta...

ESCENA XIII.

DICHOS.—ANGEL.

LUISA. (Cielos!)

ANGEL. Esto es que me encargo
yo de contestar por ella.
No es tuya esta firma?

LUISA. (Con entereza.) Sí!

ANGEL. Pues ya vés, es cosa hecha.

PAQUITO. Oh! gracias, Luisa!

LUISA. (Bien mio!)

ANGEL. (Se abrazan y se requiebran,
Mi empresa está terminada!)
Pues que seria funesta
mi oposicion, yo me abstengo
de demostrarla; mis quejas
sin embargo, eran fundadas,
porque esto fué una sorpresa.
No es verdad? (A Paco con intencion.)

PAQUITO. (Creo que sí!)

ANGEL. Y ese abrazo que ahora sella
vuestro amor (y mis maniobras),
qué significa?

LUISA. La prueba
de que á tu pesar, con él
entrego mi vida entera!

PAQUITO. (Qué dicha!)

ANGEL. (Nada más quiero!)
Dios bendiga la union vuestra.
Ahora podeis retiraros
para dar cumplida rienda
á vuestros lábios; si hallais
en la historia que hoy comienza
algo de que yo haya sido
causa remota ó directa,
no me culpeis, porque lo hice
con intencion muy sincera.

PAQUITO. (Qué podrá ser?)

LUISA. (Pues; la carta
que sin duda quitó á Petra.)
No, pues á despecho suyo,
pronto la he de poner buena!

ANGEL. Luisa, porque bien te quiero,
voy á hacerte una advertencia.
Dispénsame, si me tomo (A Paquito.)
la libertad... no te ofendas!
(La lleva aparte.)
Si quieres no disgustar
á Paco, ten mucha cuenta
en no hablarle de una carta
que en tu bolsillo conservas.

LUISA. (Tambien lo sabe!) Y por qué?

ANGEL. El tiene ciertas rarezas...

LUISA. Pues mira, dispénsame,
chico, que no te obedezca.

ANGEL. Luisa!..

LUISA. Si es su amor constante,
nada importa que lo sepa.
con que...
PAQUITO. (Qué significa esto?)
LUISA. Mira, voy á devolvérsela.
Paco, ya hizo su papel. (La carta.)
ANGEL. (Adios, se frustró mi empresa.)
PAQUITO. Qué es esto, Luisa?
LUISA. La carta.
PAQUITO. Qué carta?
ANGEL. (Será ya fuerza
confesarles...)
LUISA. Pues me choca.
PAQUITO. Creo conocer la letra.
LUISA. Pues ya lo creo!
ANGEL. No es suya.
LUISA. Pues de quién?
ANGEL. Oyeme atenta.
Y tú tambien. Si un amigo
conociendo tus flaquezas,
tu decidida pasion,
tu frenesí por las bellas,
de tu buena fé abusase,
y por tí el amor hiciera;
si efecto de esa intriguilla
te amasen con alma tierna;
si el objeto de tu amor
fuese una niña hechicera,
de cualidades amables,
y á hacerte feliz dispuesta;
y si despues de todo esto
el enjuague descubrieras,
cómo te conducirias
con el amigo y con ella?
PAQUITO. Para el amigo abrigara
gratitud profunda, eterna;

al paso que á mi adorada
rendiria el alma entera!

ANGEL. Entonces dame un abrazo,
como signo de tu oferta.

PAQUITO. Pero, eres tú?...

ANGEL. Yo, yo mismo.

PAQUITO. Esto esplica mi extrañeza.

ANGEL. No te dije que en amor
siempre, Paco, vencen ellas?

PAQUITO. Pues yo en haber sucumbido
cifro mi dicha completa,
que jamás puede humillar
una victoria como esta.

ANGEL. Entonces, segun me has dicho,
debes el alma á tu prenda?

PAQUITO. Oh! sí... es verdad... Luisa! (La abraza.)

LUISA. Paco!

ANGEL. El almuerzo nos espera.

PAQUITO. Vamos! (Se dirigen al foro.—Angel se detiene.)

ANGEL. Voy á terminar
un asuntito de urgencia.

LUISA. Qué?

PAQUITO. Tanta prisa te corre?

ANGEL. Es el pago de una deuda.
Dentro de breves minutos,
soy con vosotros de vuelta. (Vanse.)

ESCENA ÚLTIMA.

ANGEL solo.

Probar la astucia quise
de las mujeres,
y á fé que mi hermanita
no me desmiente.

Luisa es la muestra.
Cómo será el paquete?
Pollos, alerta!
El cazador astuto
jamás descansa,
y la mujer no cesa
de andar de caza.
Visto lo visto,
será muy peligroso
ponerse á tiro.
Y pues que dí lecciones
á entrambos sexos,
no es mucho que yo espere
muestras de aprecio.
Y en este caso
la gratitud, señores,
está en las manos!

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 14 de Agosto de 1863.—*El Censor de teatros*, Antonio Ferrer del Rio.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

CUESTA, Carretas, 9.
MOYA Y PLAZA, Carretas, 8.
DURAN, Carrera de San Gerónimo.

En la Administracion, Jacometrezo 17, bajo derecha.

PROVINCIAS.

Albacete..........	D. Sebastian Ruiz.
Aguilar de la Frontera.......	Pablo del Pino.
Alcoy...............	José Martí.
Alicante............	Pedro Ibarra.
Almería............	Mariano Alvarez.
Badajoz...........	Francisco Diaz.
Barcelona..	Juan Oliveres.
dem...............	Sucesor de Mayol.
Bilbao..............	Tiburcio Astuy.
Búrgos............	Timoteo Arnaiz.
Cáceres............	José Valiente.
Cádiz..............	Verdugo, Morillas y cpª.
Cartagena.........	Antonio Muñoz García.
Ciudad Real.......	Viuda de Gallego.
Ciudad-Rodrigo.	Pedro Tejeda.
Córdoba...........	
Coruña............	José Lago.
Cuenca............	Pedro Mariana.
Écija..............	Julio de Giuli.
Gijon...............	Señores Crespo y Cruz.
Gerona.............	Francisco Dorca.
Granada...........	Gerónimo Alonso.
Habana............	José María Abraido.
Huelva............	José Vicente Osorno é hijo.
Jaen...............	Manuel Sagristá.
Jerez de la Frontera............	José Bueno.
Leon...............	Manuel Gonzalez Redondo.
Lucena............	Juan Bautista Cabeza.
Lugo...............	Viuda de Pujol y hermano.
Málaga............	José Garcia Taboadela.
Idem...............	Cárlos Manuel Gomez.
Manila............	
Murcia.............	D. José Riera y Rueda.
Oviedo............	Bernardo Longoria.
Orense............	José Ramon Perez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma.............	Pedro José Gelabert.
Pamplona.........	Regino Bescansa.
Pontevedra.......	J. Buceta, Solla y cp.ª
Puerto de Santa María...........	José de Valderrama.
Puerto-Rico. Mayagues.	José Mestre y Tomás.
Reus...............	Jaime Prius.
Ronda.............	Rafael Gutierrez.
Salamanca........	Rafael Huebra.
San Sebastian....	Sres. Domercq y sobrino
Santa Cruz de Tenerife...........	
Santiago..........	Bernardo Escribano.
Segovia...........	Eugenio Alejandro.
Sevilla............	Hijos de Fé y compañía.
Santander........	Fabian Hernandez.
Soria..............	Francisco de P. Rioja.
Talavera de la Reina..........	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona........	Miguel Font.
Toledo...........	José Hernandez.
Valencia..........	Francisco de P. Navarro.
Valladolid........	Hijos de Rodriguez.
Vitoria............	Bernardino Robles.
Villanueva y Geltrú.........	
Vigo...............	Miguel Fernandez Dios.
Zamora...........	Manuel Conde.
Zaragoza.........	Melchor Lac.